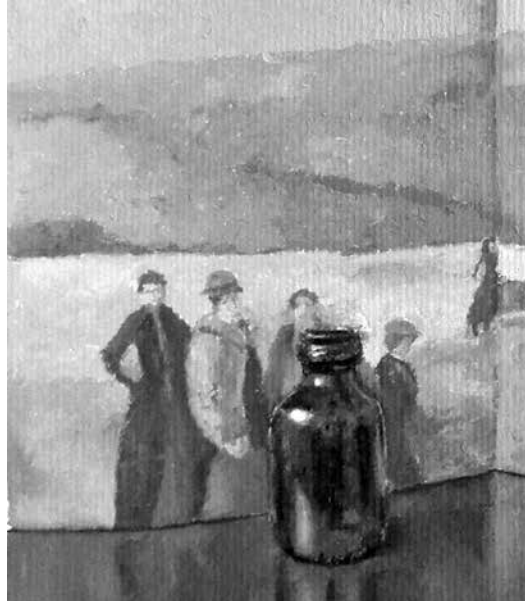


La Escuela

de Francfort

François Gauvin
(Tr. Augusto Acosta)



Perseguido por los nazis en 1933, un puñado de intelectuales judíos y marxistas provenientes de Francfort terminó refugiándose en los Estados Unidos. Veinte años más tarde, dominarían la vida intelectual americana y alemana.

Nueva York, 1938. Frente al Morningside Park, en una residencia prestada por la Universidad de Columbia, el pensamiento fluye, y en alemán: se habla de Marx, de Freud, del *Kapitalismus*, de la *Libido*, de la *Emanzipation*... En el primer piso, Herbert Marcuse, especialista en Hegel, discute sobre sexualidad con Erich Fromm, psicoanalista. En otro costado de la residencia, Theodor W. Adorno, músico e intelectual agudo, sube las escaleras hasta la oficina de Max Horkheimer, director de este Instituto de Investigación Social de Francfort, conocido también como la “Escuela de Francfort”.

Quiénes son estos hombres? Un puñado de filósofos que, en los años 1950 y 1960, dominaron la escena intelectual americana y alemana. Pero nos preguntamos: y por qué diablos esta escuela de Francfort se encuentra ahora en Manhattan? Descubramos la respuesta.

La “teoría crítica”.

Todo empezó con Felix Weil, el hijo de un acaudalado hombre de negocios de Francfort. En 1923, logró que el instituto marxista que quería crear en su ciudad hiciera parte oficialmente de la universidad. En efecto, el edificio se construyó a algunos pasos del campus, Avenida Viktoria (hoy Senckenberganlage) en el Westend. Era una extraña mole cuadrangular de bloques de piedra de aspecto sombrío, que tenía en su fachada, claramente perfiladas, dos curiosas columnas. Un *ovni*, en aquel barrioultraburgués.

Fue allí donde en 1931, Max Horkheimertomó la dirección del Instituto. De inmediato lo orientó hacia la que se llamó entonces la “teoría crítica”, es decir, un análisis de los mecanismos de dominación y de represión puestos en marcha en la sociedad y en la cultura capitalista burguesa. La línea de pensamiento adoptada, no cabe la menor duda, era de clara orientación marxista.

Cuál fue entonces la particularidad de esta nueva escuela? La respuesta es clara : una filosofía inspirada a la vez, en los filósofos G. W. F. Hegel (1770-1831) y Karl Marx (1818-1883), y en el psicoanálisis de Sigmund Freud (1856-1939), pero con claras tendencias hacia la investigación social. Qué se pretendía con todo esto? Lograr la emancipación del hombre moderno. Para ello, estos filósofos, especialistas unos en Kierkegaard (1813-1855), otros en Hegel, adoptaron una bien extraña metodología: empezaron por hacer encuestas con médicos de familia sobre la sexualidad de las esposas de empleados... Pasó lo que tenía que pasar: llegaron los malentendidos y las fricciones.

El exilio americano.

Adorno, aunque muy productivo, no lograba aún ser considerado miembro oficial del Instituto. Como en una partida de ajedrez, hubiera querido ganarle el desafío a Marcuse, coronándole el peón, pero no lo logró. Por su parte, Walter Benjamin, con una ne-

cesidad persistente de dinero, solicitó al Instituto la autorización para continuar sus investigaciones sobre “las galerías parisinas del siglo XIX”, dado que su proyecto consistía en formular una filosofía de la historia del siglo XIX a partir de la observación de esos “pequeños lugares”, de las “pequeñas cosas”. Hoy nos preguntamos si ese tipo de investigaciones encajaban en la perspectiva del Instituto. Sea lo que fuere, y a pesar de los roces, inconsistencias y dificultades, los trabajos de la “Escuela” siguieron adelante. Hasta la llegada al poder de Hitler.

Los miembros del Instituto eran judíos y sus referentes intelectuales preferidos eran, el “judío” comunista Marx y el “judío” psicoanalista Freud, personajes que no eran del agrado de las nuevas autoridades alemanas. El 13 de marzo de 1933, la Gestapo cerró las puertas del Instituto. Sus miembros *lograron* abandonar el país a tiempo.

Horkheimer, en 1932, había ya abierto una subse del Instituto en Génova, otra en la Escuela Normal Superior de París, en la calle Ulm, y otra más, en Londres.

Jamás se es lo suficientemente prudente... Francfort, Londres, París, Génova: la “Escuela” se había convertido en una red institucional a administrar. Vinieron las preocupaciones: el dinero empezó a convertirse en una de las principales para Horkheimer. Era cuestión de supervivencia. “*A lo largo del viaje, sin cesar esta frase me vuelve a la mente: el dinero es la mejor protección, el dinero es la mejor protección, el dinero es la mejor protección*”, le escribió en 1940 al sociólogo Leo Löwenthal (1900-1993), también vinculado al Instituto.

En ese tablero sólo faltaba Nueva York. Y también llegó.

Gracias a los esfuerzos de Robert Lynd (1892-1970), *docente* de sociología en Columbia, el Instituto logró instalarse allí en abril de 1935. Allí permaneció por quince largos años, hasta 1950. Al menos oficialmente, pues ya desde finales de los años 30, el espíritu

de equipo de la “Escuela” había empezado a mostrar fisuras. Prueba de ello es que Horkheimer terminó por abandonar la Gran Manzana y se mudó a la famosa pequeña comunidad de exilados germanoparlantes del distinguido distrito Pacific Palisades, en los Ángeles.

Allí se encontró con “ el Señor Música dodecafónica “ en persona, el compositor austriaco Arnold Schönberg (1874-1951), el ídolo de Adorno; igualmente tuvo como vecinos a los escritores Bertolt Brecht (1898-1956) y a los hermanos Heinrich (1871-1950) y Thomas Mann (1875-1955), el autor de *La Montaña mágica* (1924). Marcuse, Fromm y los otros, se quedaron en Nueva York asegurando así la permanencia de la sede en esa ciudad.

Días después Adorno también partió, prefirió acompañar a Horkheimer y se unió a él. En los Ángeles encontró a Thomas Mann, que por aquellos días trabajaba en su nueva novela, *Doctor Faustus, relato de Adrian Leverkühn*, un personaje ficticio inspirado en Schönberg. Adorno, que también era músico, lo inició en las sutilezas de la música seriada. Horkheimer y Adorno escribieron su obra de choque, la *Dialéctica de la razón*, que se convertiría en la biblia de la Escuela de Francfort. De qué trataba esta obra?Cuál era su tesis principal? El nazismo, decían, fue una secreción del siglo de las Luces. Fue en su interior donde la razón quedó convertida en un simple medio de dominación de la naturaleza y de los hombres, todo lo contrario de la razón de los Griegos para quienes ella era un fin en sí misma – para ellos el ideal consistía en vivir conforme a la razón -: “ El mito – escriben en su obra - se convirtió en Razón y la naturaleza en pura objetividad.

Los hombres pagaron el costo del crecimiento de su poder al volverse extraños a aquello mismo sobre lo cual ejercieron su poder. La Razón terminó comportándose frente a las cosas como un dictador lo hace frente a los hombres: sólo los conoce en la medida en que los puede manipular “ . Afirman que el fascismo, en el que la masa sólo ejecuta, no decide nada, es ciertamente el punto más alto de la barbarie a la que condujo esta

“razón instrumental”. Pero las denuncias no se detienen aquí, también se dirigen a otro frente igualmente crítico: acaso Hollywood, la fábrica del cine americano, no es también cómplice de la degradación generalizada del ser humano? “En los dibujos animados, afirman, el Pato Donald recibe su ración de golpes igual a como sucede en la realidad con la gente sin fortuna, de esta forma los espectadores se van acostumbrando a los golpes que la sociedad se encargará de propinarles “. En una palabra o en mil, declarará un día Horkheimer: “ El que no quiera hablar del capitalismo tampoco debe opinar sobre el fascismo “ .

Publicado en 1944, el texto, a pesar de su estilo alambicado, se convirtió en un best-seller. Nada mejor para estimular las tropas. La cadena de publicaciones continuó. Adorno, en 1951 publicó sus *Minima Moralia. Reflexiones sobre la vida mutilada*, una joya de análisis sobre la intromisión de los poderes opresores en la intimidad de la existencia. Luego vino Marcuse con su *Eros y Civilización* (1955), alegato contra el principio de rentabilidad de la sociedad capitalista y la represión sexual. El año siguiente el turno fue para Erich Fromm, con su *Arte de Amar* (1956). El sexo, el verdadero, explica Fromm, no tiene nada que ver con la copulación reproductiva y alienante burguesa, ni con un simple entregarse a la lubricidad. El arte de amar exige por el contrario, “valor, fe y disciplina“.

Retorno al redil.

La “escuela” siguió viento en popa. Esto explica por qué en Francfort quisieron repatriarla. La ciudad hizo construir un nuevo edificio, muy cerca de donde estuvo ubicado el primero, que fue destruido por las bombas de los aliados. Con un estilo muy funcional, el nuevo edificio, con su fachada realzada en la parte superior con una veranda en el último piso, más parecía un mirador. Acaso todo esto no era un poco exagerado para investigadores en ciencias sociales? El Instituto se reubicó en Francfort. Pero “la escuela”, ella, se partió en dos: Fromm, Marcuse y los otros permanecieron en los Estados Unidos; sólo Horkheimer y Adorno

regresaron al redil. Horkheimer fue nombrado rector de la universidad de Francfort; Adorno, por su parte, logró realizar el sueño de su vida: ser profesor de filosofía. Con gran entusiasmo, publicó otros ensayos, siempre brillantes, siempre elitistas. Para entonces los estudiantes lo idolatraban y cada vez le pedían más.

Las “tres M”: Marx, Mao, Marcuse.

Pero la luna de miel de Adorno con su público estudiantiliría a terminarse en el año 68. Adorno, el revolucionario, no creyó mucho en las protestas estudiantiles, las consideró demasiado superficiales para su gusto. Los estudiantes, por su lado, lo encontraron de pronto demasiado elitista y peor aún, burgués; le organizaron una manifestación dentro del mismo Instituto. Adorno, furioso, solicitó a la policía que interviniera. No le valieron las advertencias que Marcuse le había hecho: entre estudiantes de izquierda y la policía, es preferible escoger a los estudiantes.

Por su parte, desde 1964, con la publicación de su *Hombre unidimensional*, en Berlín como en Berkeley, Marcuse había seducido a las juventudes, que desfilaron por las calles con las efigies de sus “tres M” adoradas: Marx, Mao, Marcuse. Extraño destino para este especialista de la lucha contra las ideologías; en todo caso menos cruel que el destino que le correspondió a Adorno. En efecto, en el verano de 1969, en plena clase, un grupo de estudiantes, irritadas con los intentos de flirteo del profesor, lo rodearon y le exhibieron sus torsos desnudos. Esto ya fue demasiado: *Herr Direktor* denuncia a esos “fascistas de izquierda”. Adorno le contó de inmediato a uno de sus amigos, el escritor Samuel Beckett, experto en teatro del absurdo, su sorpresa por verse tratado como un “reaccionario”. Fue el final, Adorno se retiró a descansar en las montañas suizas y murió algunos días después de un ataque cardíaco, el 6 de agosto de 1969.

Este funesto incidente cerró la historia de la escuela de Francfort, o al menos su primer ciclo. Porque el Instituto permaneció abierto, aún si el proyecto de la

“teoría crítica” ya no le interesaba a nadie. Hasta que un antiguo asistente de Adorno retomó la antorcha. ¿Su nombre? Jürgen Habermas (nacido en 1929). Habermas, desde finales de los años 60, ya había empezado a dominar el panorama de la filosofía alemana. Desde 2001, uno de sus alumnos, el muy influyente filósofo Axel Honneth (nacido en 1949), asumió la dirección del Instituto. El asunto no ha terminado...

Entretanto, qué estaba pasando en Francia?

Por los años de 1960, ya se vió, de Berkeley a Berlín, todo el mundo estaba bajo los encantos de Marcuse y Adorno. Pero en Francia, existía un silencio total al respecto. “Había en Francia algunos pro-germanos que también se interesaban en ellos (Marcuse, Adorno), pero la referencia marxista de la época, era más bien Althusser”, subraya Catherine Colliot-Thélène, actual profesora de filosofía en la Universidad de Rennes. Figura de proa del Partido comunista, el filósofo Louis Althusser (1918-1990) formó en la Escuela Normal Superior una buena parte de la crema intelectual de Mayo del 68.

Testigo privilegiado de este distanciamiento Francia/Alemania fue precisamente Daniel Cohn-Bendit, “Dany el Rojo”, convertido hoy en diputado ecologista del Parlamento europeo. Fue en Francfort donde el líder parisino de Mayo del 68 se instaló a raíz de la prohibición de residencia en Francia; allí continuó su cruzada contestataria, especialmente gracias a su periódico creado en 1976, el *Pflasterstrand. Zeitung für Bankfurt* (“Playa de adoquines. Diario para Bankfurt”), como una clara alusión a Francfort, ciudad de bancos en Alemania. Fue el órgano de difusión de los “Spontis”, grupo de vanguardia antiautoritario, donde los nombres de Adorno y de Marcuse resonaban como slogans.

“Tomad a Marcuse, leed su *Hombre unidimensional*”, era la consigna en mayo del 68. La casa editorial las Editions de Minuit, cuenta que hasta antes del mo-

vimiento de mayo no habían vendido sino algunos pocos ejemplares de esta obra; fue después del regreso a clases cuando se dispararon las ventas, la obra se vendió por miles y miles de ejemplares. Marcuse quedó entonces convertido en una estrella del movimiento estudiantil en Francia, pero sólo después de los acontecimientos.

Adorno, por su parte, no tuvo nunca acogida en Francia. Este encuentro frustrado con Francia, irritó al maestro de Francfort que, amargado, escribió a Marcuse en 1969: “A propósito de Dany el Rojo, tendría cosas para comentarte, todas cómicas y grotescas. Me imagino qué tan interesantes debieron haber sido aquellas batallas callejeras con él a la cabeza. Y pensar que en Francfort, se le considera como uno de los seres más humanos. En qué mundo estamos!”.

Complemento.

¿Quiénes fueron los actores?

1. Max Horkheimer (1895-1973). “El jefe”

Personaje carismático, asumió la dirección del Instituto en 1931, al que le imprimió una nueva dirección; en retirada del marxismo ortodoxo, a la nueva tendencia la bautizó “teoría crítica”. Fue él quien instaló el Instituto en Manhattan, a la llegada de Hitler al poder. A su regreso a Francfort después de la Segunda Guerra mundial, fue nombrado rector de la Universidad, en 1951. Coautor, con Adorno, de la *Dialéctica de la razón* (1947), libro insignia de la escuela de Francfort, y del *Eclipse de la razón* (1949).

2. Theodor W. Adorno (1903-1969). “El virtuoso”

Músico, sociólogo, dialéctico fino, hijo de un judío, Wiesengründ, y de madre católica, Adorno. Estudió con el compositor Alban Berg (1885-1935). Desde su encuentro con Max Horkheimer ocurrido en los años 20, colaboró

en el Instituto, pero sólo en 1938 llegó a ser miembro oficial de la institución. Después del éxito de la *Dialéctica de la razón*, escrita con Horkheimer, escribió sus *Minimamoralia*. *Reflexiones sobre la vida mutilada* (1951) y se impuso como el filósofo alemán de los años 60.

3. Walter Benjamin (1892-1940). “El metafísico de las pequeñas cosas”

Traductor de Baudelaire y de Proust, concibió una filosofía de la historia del siglo XIX a partir de un estudio de los pasajes parisinos. Sus escritos sobre arte en la era de la producción industrial, influenciaron fuertemente a Adorno. Nunca fue oficialmente miembro del Instituto. Hecho prisionero en Francia, logró escaparse y en su huida hacia España se suicidó cerca a Port-Bou, por temor a ser nuevamente hecho prisionero por la Gestapo. Adorno publicó sus obras después de su muerte.

4. Herbert Marcuse (1898-1979). “El gurú”

Después de su tesis de grado sobre Hegel dirigida por Martín Heidegger, se vinculó al Instituto en 1932. En sus exitosas obras *Eros y Civilización* (1955) y *El hombre unidimensional* (1964) atacó los tabús del capitalismo puritano: el trabajo y el sexo; propendió por la instauración de una civilización no represiva. Crítico implacable del conformismo, fue el gurú de los movimientos estudiantiles de los años 60 y el padre de la Nueva Izquierda americana.

5. Erich Fromm (1900-1980). “El psicoanalista”

Cofundador del Instituto psicoanalítico de Francfort, propuso una interpretación humanista de las tesis de Karl Marx y de Sigmund Freud. Gracias a sus trabajos sobre las técnicas sexuales y el budismo zen, se convirtió en uno de los íconos del *New Age* californiano de los años 70. Fue el autor de numerosos best-sellers, entre los que sobresalieron *El miedo a la libertad* (1941), *El arte de amar* (1956), y *Tener o Ser* (1976).